

José de la Luz y Caballero por un aprendizaje independiente
Autor: Dr.C Falconeri Lahera Martínez.

RESUMEN:

En el artículo, el autor revela la profundidad del pensamiento pedagógico del maestro cubano del siglo XIX José de la Luz y Caballero, quien se adelantó a sus contemporáneos al revelar los recursos teóricos y prácticos, necesarios para promover un aprendizaje que estimulara en los niños y jóvenes la formación de un pensamiento independiente, flexible y ágil, libre de prejuicios y orientado hacia la consolidación de actitudes responsables y de compromiso con la necesidad de encontrar soluciones a los problemas sociales de la época.

ABSTRACT:

Through this article, its author reveals the deep pedagogical thought of the Cuban teacher of the XIX century, José de la Luz y Caballero, who surpassed his contemporaries by revealing the learning processes that stimulates, in children and youngsters the formation of an independent, flexible thought, free of prejudices, and oriented to the consolidation of attitudes and commitment to the need to find solutions to the social problems of the epoch.

José de la Luz y Caballero (1800–1862) fue una de las más representativas personalidades de la pedagogía americana de la primera mitad del siglo XIX. Considerado el iniciador de la educación científica en Cuba, le corresponde el mérito de haber implantado un nuevo paradigma educacional, con lo cual consolidó el proceso de formación de la cultura nacional.

Luz y Caballero siguió los patrones de su época y no sistematizó una teoría sobre el aprendizaje, aunque en correspondencia con su visión dialéctica del proceso cognoscitivo le otorgó un alto valor a ese tema, a partir de lo cual concibió al educando no sólo como objeto de la enseñanza, sino como sujeto activo del aprendizaje. El notable pedagogo consideró necesario aplicar en la enseñanza el método de partir de lo conocido a lo desconocido y de lo fácil a lo difícil para

proceder conforme a las reglas del análisis, y estudiar mejor los objetos sensibles mediante las disciplinas experimentales, con el fin de activar el proceso del conocimiento de niños y jóvenes, y poner en juego todas sus potencias mentales. Según sus postulados, para adquirir conocimiento se necesita objeto que ofrezca el material, y sujeto que sienta y perciba lo que en él hay¹.

Las ciencias naturales cumplen ese requisito, al ofrecer una amplia variedad de objetos y fenómenos que estimulan un aprendizaje dinámico e independiente.

El notable maestro abordó el tema del aprendizaje con un enfoque socio-cultural y ético, al considerar que en todas las edades necesita el hombre aprender nuevos conocimientos, mejorar hábitos, costumbres y concepciones morales. Según sus criterios, la razón y la conciencia pertenecen por igual a todos los hombres y las virtudes jamás fueron patrimonio de ninguna clase o persona.

Según sus postulados, para lograr un mejor aprendizaje debe evitarse la enseñanza de diversos ramos a un mismo tiempo, para no fatigar la mente infantil, porque “Habrá niños capaces de aprender media docena de cosas simultáneamente, y hasta con perfección, si se quiere; pero la mayoría, estamos seguros que no podrá pasar de tres a cuatro sin correr riesgo de no abarcar ninguna”².

No es recomendable, afirmó, enseñarles física o historia natural siguiendo un plan científico riguroso. Lo más conveniente es despertar su curiosidad con lecturas, explicaciones, orientaciones y descripciones de objetos naturales como animales, montañas, árboles y otros que requieren de ejercitación para desarrollar “su inteligencia, y no casi exclusivamente su memoria...”³.

¹ Ver el artículo de Luz y Caballero “Segunda réplica al Dómine de Puerto Príncipe”, en: La Polémica Filosófica T. I. Editorial Universidad de La Habana. 1946, p. 70.

² -----: “Revista de los exámenes generales de las escuelas y colegios de esta ciudad”, en: Escritos Educativos. T. I. Editorial Universidad de La Habana. 1950, p. 15.

³ -----: “Sobre Educación Secundaria” (12 de oct. de 1832.), en: Escritos Educativos. T I. Edit. cit., p. 54.

La enseñanza memorística mutila las iniciativas del estudiante e impide un aprendizaje efectivo, y en este sentido preguntó: “¿Puede la práctica de aprender de memoria infundir mejores hábitos para discurrir que la práctica del raciocinio?”⁴, “¿Se puede con sólo la memoria inspirar gustos y entusiasmos a los niños por las cosas que aprenden?”⁵.

A pesar de su rechazo por el uso desmedido de la memoria aclaró que el objetivo no es proscribir su uso, sino “evitar que se efectúe con menoscabo de las demás facultades intelectuales”⁶.

Por consiguiente; es necesaria la ejercitación del pensamiento, teniendo en cuenta no sólo la edad, sino hasta “las circunstancias individuales del educando”⁷.

De esta manera, Luz se adelantó en el tiempo, al promover el principio de modelar el aprendizaje, teniendo en cuenta el tipo específico del conocimiento seleccionado para enseñar. Ello le permitió delinear su actividad pedagógica, teniendo en cuenta las formas más racionales de garantizar el cumplimiento de las tareas pedagógicas previstas.

Luz tuvo el mérito histórico de haber aportado al pensamiento pedagógico la idea de que en la relación práctica del niño con los objetos de la realidad, está la génesis de las operaciones mentales, desencadenadoras y propiciadoras del aprendizaje, con lo cual dio la posibilidad de comprender fehacientemente la lógica general y las especificidades del proceso de aprehensión del objeto por el sujeto en el campo de la instrucción y la formación de los educandos.

⁴ -----: “Al Señor aritmético curioso”, en: Escritos Educativos. T. I. Edit. cit., p. 131.

⁵ Ibídem, p. 133.

⁶ José de la Luz y Caballero: “Revista de los exámenes generales de las escuelas y colegios de esta ciudad”. T. I. Edit. cit., p. 14.

⁷ -----: “Sobre el método de enseñanza en las escuelas lancastrianas de Regla” (Diario de la Habana, enero 21 de 1835.), en: Escritos Educativos. T. I. Edit. cit., p. 182.